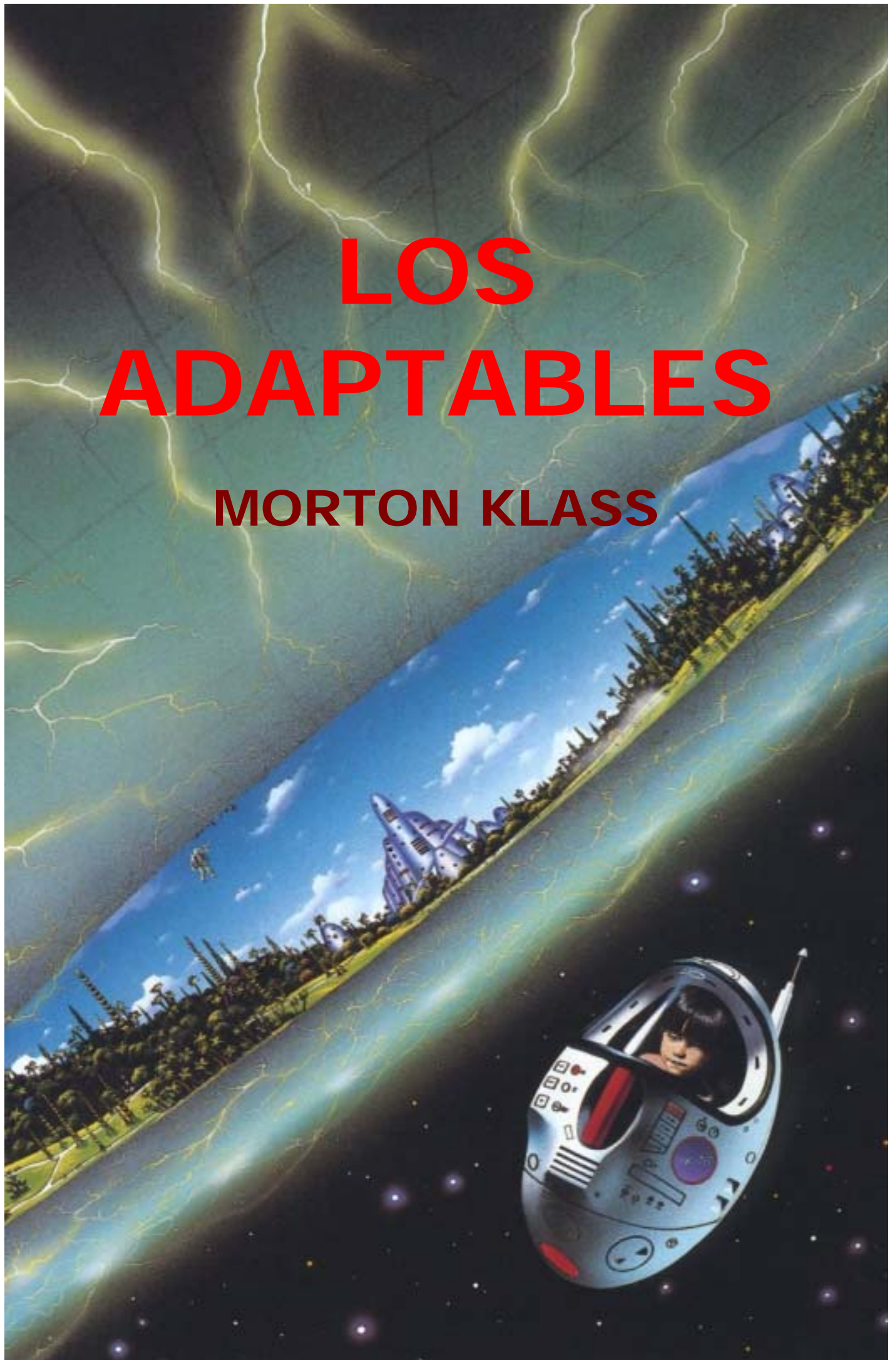


LOS ADAPTABLES

MORTON KLASS



Los adaptables

Hay dos maneras de encarar una existencia horrible, donde aún es posible la vida: morir luchando contra el sistema o persuadirse de que no es tan horrible.

Día 114, 382 A. D. C.

Los Dioses vinieron hoy por mi padre. Estaba tan orgulloso de él, que tuve que lanzar una carcajada. Papá era, lejos, el hombre más obeso de la Cúpula. Por eso la negra nave-burbuja de los Dioses lo escogió precisamente a él. Rhonda lloró mucho cuando se lo llevaron; le dije que se callara y dejara de humillarme delante de todos, pero ella sólo chilló y corrió a esconderse detrás del depósito de alimentos más cercano. ¡Sí, corrió! Rhonda es una tonta, pero es mi esposa, y debo aguantarla, así que tendré que enseñarle mejores modales. Le prometí a Papá, cuando nos casó, que sería bueno con ella.

Me conmoví al ver a Papá tambalearse sobre el césped, con su grande y temblante barriga, y toda la gordura de su cara, brazos y piernas oscilando mientras se movía. Aunque ahora soy delgado por mis once años, decidí en ese momento, llegar a ser tan gordo como él cuando tenga veinticinco años, y los Dioses vengan a buscarme. Por eso comencé este diario. No voy a gastarme caminando con los otros chicos, explorando los bordes de la Cúpula. Cuando no esté comiendo, durmiendo o enseñándole ¡modales a Rhonda, me sentaré a escribir a la luz del Bulbo. ¡Mi padre siempre hacía eso, y qué gordo se puso! El me enseñó a leer y a escribir, y creo ser la última persona en la Cúpula que sabe hacerlo, ahora que se fué.

Muchos creen que no está bien escribir. El hermano de Papá, Peter, que tiene veintidós años, pero es mucho más delgado, dice que si los Dioses hubieran querido que los hombres escribieran, le hubieran proporcionado el material necesario, como le dieron alimentos y agua. Pero si estaba bien para mi padre, lo está para mí también. Además, escribir ocupa al hombre, y mantiene su mente libre de malos pensamientos, como ser preguntarse qué hay fuera de la Cúpula, o la verdadera apariencia de los Dioses.

Es difícil para un muchacho no tener pensamientos malos. Joey, que tiene un año más que yo, siempre me susurra cosas terribles, como ayer, por ejemplo. Fue después de la segunda comida. Yo estaba sentado cerca del depósito alimenticio de nuestra familia, picoteando un poco y mirando a Rhonda que dormía, cuando se acercó Joey. Miró alrededor, para asegurarse que no hubiera adultos cerca, y luego se sentó al lado mío. Me invadió una sensación tenebrosa, pues pude ver por su expresión que quería hablarme de... cosas. Sin embargo, no podía decirle que se callara, o levantarme y marcharme. En cierto modo, yo también quería hablar.

—Jock —dijo—. ¿Qué crees que sucede cuando los Dioses se llevan a una persona?

—Sabes, Joey, todo forma parte del rito tradicional. Cuando una persona llega a tener la debida silueta, vienen los Dioses y lo llevan de vuelta a la Tierra.

—Lo llevarán a sus depósitos de alimentos, más bien —murmuró él. Luego, al verme tan horrorizado, agregó—: Sólo estoy repitiendo lo que siempre me dijo mi padre.

—Tu padre... —me detuve. ¿Cómo decirle a alguien que su padre era un pecador, aunque ya lo sepa? Luego proseguí—: ¿Crees de veras que eso es lo que sucede cuando la nave-burbuja se lleva a alguien a través de la Abertura, Joey?

Rhonda lloriqueó; debía haberse despertado mientras hablábamos. Perdí la paciencia, y poniéndome de pie, la levanté.

—¿Viste lo que has hecho? —grité.— ¡La madre de Rhonda fue llevada por los Dioses el mes pasado, y tú vienes a debilitar su fe cuando más la necesita!

Joey se quedó sentado allí, boquiabierto, mientras yo llevaba a mi esposa hacia algún lugar donde podría hablarle a solas.

Así es Joey.

¡Está tocando la campana de la quinta comida y no debo llegar tarde! ¡Papá nunca lo hizo!

Día 116, 382 A. D.C.

Había planeado escribir mi diario todos los días, pero ahora veo que no me será posible. Ayer, cuando comencé, utilicé todo el jugo de fresas que había en la piedra hueca de mi padre, y perdí el resto del día exprimiendo una nueva provisión. Además, comí más de las que exprimí, de modo que si no me hubiera ayudado Rhonda, no me habría alcanzado para escribir hoy.

En recompensa por haberme ayudado, le prometí que le enseñaría a leer y a escribir, si logro encontrar los libros de mi padre. Supongo que tenía miedo de que fueran descubiertos por Peter, y no tuvo tiempo de decirme donde están antes de ser llevado por los Dioses.

Creo que es una buena idea que Rhonda aprenda. A pesar de lo que dice Peter, la lectura y la escritura han estado con nosotros desde el Cautiverio, y no me gustaría que desapareciesen si me pasara algo. Además, Rhonda puede ayudarme a secar las hojas sobre las cuales escribo. Me quedan algunas de la partida de Papá, pero las estoy consumiendo rápidamente. No puedo escribir con letra chica, como lo hacía él.

Tendré que dejar por el momento. Rhonda acaba de traer la noticia de que hay una gran reunión cerca del depósito central, y todos deben estar presentes.

Día 117, 382 A. D.C.

¡Peter acusó a Joey de tener pensamientos anti-rituales! No puedo escribir más. Habrá una nueva reunión después de la tercera comida, y todos hablan de cómo votarán.

Día 118, 882 A.D.C.

¡Qué reunión tuvimos ayer! Todos los habitantes de la Cúpula desde la edad de seis años estaban allí, y el voto resultó en contra de Joey por 219 a 166. Conozco las cifras exactas, porque yo mismo las conté. ¡Fue condenado a correr, sí a *correr* dos veces alrededor de la Cúpula!

Es difícil imaginarlo. Tendrá que correr durante tres horas, con gente estacionada cada pocos metros, armada de ramas para pegarle. También fue votado de que Peter esté a cargo de todo.

Es una cosa terrible, pero Joey la buscó. Nunca hubo un castigo similar en toda la historia. ¡Cuánto peso perderá! ¡No creo que la gente hubiera votado de esa manera si Joey no hubiera hablado como lo hizo!

Peter comenzó repitiendo lo que había dicho el día anterior. Sostuvo de que había oído a Joey hablando con su hermano menor, Mussa, el día que mi padre fue llevado por los Dioses. Según él, Joey aconsejó a Mussa que se esconda cuando la nave-burbuja venga a buscarlo a él.

Todos estaban horrorizados, naturalmente, y Luigi, como hombre de mayor edad y Director de la Cúpula, le preguntó a Joey si la acusación era cierta.

Este enrojeció, inclinó la cabeza, y dijo que sí, que lo era. Luigi frunció el ceño y, meneando la cabeza como si no entendiera lo que estaba sucediendo, preguntó:

—¿Pero, por qué debería esconderse? ¿Y, de todos modos, dónde podría esconderse uno de los Dioses?

Mi amigo se encogió de hombros, y contestó sin levantar la mirada.

—En una de las chozas-privadas supongo. No lo sé; a lo mejor se podría dar vuelta una cubeta alimenticia y esconderse debajo de ella.

Alguien exclamó, impresionado por la idea de volcar un recipiente. Joey levantó

entonces la mirada y me sorprendí al ver la expresión de enojo, no de vergüenza, sobre su rostro.

—¡Es que deberíamos por lo menos intentar de no dejarnos llevar por los Dioses sin ninguna resistencia! —gritó.

Luigi se rascó la barriga pensativamente, y dijo:

—No entiendo, Joey; lo que dices no tiene ningún sentido. ¿Qué es lo que debemos resistir? ¿Todos vivimos únicamente para esperar el día en que los Dioses vienen a buscarnos, no? Naturalmente, cuando llega el gran momento para una persona, ésta baila la danza ritual de Anulación antes de ser llevado, pero eso no significa que no sea feliz. ¡Al contrario! La danza es solamente una costumbre, una parte de la tradición.

—Me parece que Joey no tiene mucha fe en nuestra tradición —agregó Peter suavemente.

Entonces fue cuando el muchacho perdió la cabeza. Se levantó de un salto y amenazó con el puño a Peter.

—¡Efectivamente, no la tengo! ¡Mi padre me decía que los hombres están hechos para algo más que estar sentados sobre el césped, hablando, comiendo, y esperando ser llevados por la nave-burbuja! ¿Tradiciones, eh? ¿Y la tradición que dice que los hombres luchaban contra los Dioses, hasta el Cautiverio, y aún después? Yo creo en eso. ¡Y es más, pienso que deberíamos combatirles de nuevo!

En ese momento Peter sugirió castigar a Joey, y se efectuó la votación.

Por un lado no se puede culpar a Peter, aunque siempre lo he considerado un mezquino adulator. Siempre está metiendo su gorda nariz en los asuntos ajenos. Por eso es que yo voté en contra de él. No obstante, lo que Joey dijo fué una terrible irrespetuosidad, y de esto no puede ni debe escaparse. Todos saben que los Dioses nos trajeron desde la Tierra porque habíamos pecado y adelgazado, y nos pusieron aquí, en la Cúpula, para que aprendamos las vías de la bondad. Cuando un hombre es verdaderamente bueno, como lo era mi padre, lo llevan hacia ellos.

Supongo que después de trescientos ochenta y dos años de Cautiverio, nos hemos vuelto bastante buenos, pero probablemente nos quede mucho por delante. Gente como Joey y su padre no hacen otra cosa que acercarnos nuevamente al pecado, y hasta podríamos causar el enojo de los Dioses.

Puede verse cuán cerca estamos del pecado, por el número de personas que votaron en contra de Peter. Puede ser que algunos lo hayan hecho porque no gustan de él, como yo, pero creo que la mayoría recuerda al padre de Joey, y como creían algunas de sus afirmaciones, ahora escuchan a su hijo.

Ahora debo dejar, ya que el Bulbo comienza a oscurecerse, y Rhonda ya está durmiendo a mi lado. ¿Me pregunto cuándo tendrá la edad adecuada para poder llevarla a una choza-privada?

Día 119, 382 A.D.C.

¡Los Dioses llevaron a Peter hoy!

¡La Cúpula está dividida en dos bandos por ello, y creo que estarían luchando entre sí si no tuvieran miedo de causar la ira de los Dioses!

Todos están de acuerdo en que los Dioses *estaban* enojados, pero con quién: ¿Peter o Joey?

Rhonda dice ahora que tenía un presentimiento esta mañana de que algo iba a suceder, pero creo que se lo está inventando. Sólo recuerdo que ella me dijo:

—¡Despierta, Jock! ¡La campana de la primera comida está tocando! ¡Comamos rápido, y busquemos un lugar para ver cómo corre Joey!

¿Esto no suena como si presintiera algo, no? Aparte del castigo de Joey, claro está. Todos esperábamos eso, y fué lo único que no sucedió.

Comimos rápidamente, aunque sin engullir la comida, porque esos son malos modales. No obstante, fuimos los primeros en llegar a la colina central, y al mirar

alrededor pudimos ver a toda la Cúpula delante nuestro. Es un espectáculo maravilloso; tendré que acordarme de ir más a menudo. Alrededor nuestro, el verde pasto se, extendía hasta el borde mismo de la Cúpula, y todo se distinguía claramente bajo la brillante luz del Bulbo, que estaba directamente sobre nosotros. Pequeños grupos de fresos y algunos árboles rompían el verdor. Chozas-privadas, hechas con hojas trenzadas estaban dispersas dondequiera sus ocupantes las habían dejado.

La mayoría de las personas estaba todavía sentada alrededor de las cubetas alimenticias. Algunas mujeres, habiendo terminado de comer, alimentaban a sus niños. Rhonda sostenía que podía distinguir pedazos de comida cerca de los depósitos, que los hombres habían dejado caer al sacar los alimentos para las cubetas, pero no lo creo. Ella sabía que los restos estaban allí.

De repente, me tomó el brazo y señaló. Me di vuelta. Peter y otros dos hombres estaban forcejeando con Joey. Mientras mirábamos, los flageladores comenzaron a tomar sus posiciones alrededor del borde. La otra gente, que en su gran mayoría eran los que habían votado en favor del castigado, se reunía en el centro de la Cúpula, para presenciar el castigo.

Cuando todo estaba listo, Peter comenzó a pegarle a Joey con su rama. Este corría, y Peter detrás de él, con la idea de castigarlo hasta que la próxima persona lo relevara, ya que era demasiado gordo para poder seguir al muchacho. Pero no resultó así.

¡Peter alcanzó a pegar unos cinco latigazos, cuando por la Abertura, apareció la nave-burbuja! Todos la miraron con expresión estúpida. Hace sólo cinco días que se llevó a Papá, y en general no viene más que una vez cada treinta días, de modo que todos quedaron muy sorprendidos. ¡La nave descendió de golpe y arrebató a Peter, sin que éste tuviera tiempo siquiera de comenzar la Danza de Anulación, que había practicado durante tantos años! Después, se elevó y desapareció por donde había venido.

—Eso fue lo que provocó la gran discusión. Luigi y algunos de los otros sostuvieron que los Dioses habían llevado a Peter porque era demasiado bueno para quedarse con los demás pecadores. Ellos creen que los Dioses estaban tan enfadados por nuestros pecados, que ni siquiera le permitieron la Danza de Anulación.

Por otro lado, mucha gente, inclusive Joey, no cree que sea así. Joey dijo que los Dioses estaban enojados, sí, pero con Peter, por hacer que él corriera y perdiera peso.

—A Ellos no les importa si pecamos o no —dijo—. Sólo quieren que seamos bien gordos. ¡Creo que se llevaron a Peter para castigarlo a él, no a mí!

Tengo que admitir que a mí también me parece así, pero si pueden llevar a las personas para castigarlas, también lo pueden hacer para recompensarlas por haber llegado al estado adecuado de silueta.

Ni siquiera quiero pensar en ello; cada vez que lo hago, mi mente comienza a girar, y quedo completamente confundido. Creo que iré a comer unas fresas y a echarme una siestita, si es que logro dormir, con toda la gente que grita.

Día 131, 382 A. D.C.

Rhonda usa tanto jugo de fresas para practicar el alfabeto, que no pude escribir nada durante estos días. No progresa muy rápido. Ya sabe todas las letras pero todavía no puede escribirlas bien.

Me preocupa cómo voy a enseñarle a deletrear palabras, pues todavía no he encontrado los libros de mi padre. El que usé yo sería bueno para Rhonda, pero me gustaría leer algunos de los otros, que Papá decía que era demasiado joven para ver. También me gustaría leer su diario antes que se arruine por completo.

Dos cosas curiosas sucedieron ayer. Le dije a Mamá que estaba buscando los libros, y por su manera de actuar, tuve la sospecha de que sabe donde están. ¿Pero porqué no quiere decírmelo?

Además, mientras le hablaba, me percaté de la presencia de Joey. CuanMamá se hubo ido, se acercó y me dijo:

—Si en realidad buscas algo para leer, Jock, puedo dejarte ver parte del diario de mi padre.

—No creí que tu padre sabía leer y escribir —contesté sorprendido.

El sonrió.

—Hay muchas cosas que no sabes. Pero te traeré el diario uno de estos días; es bueno para leer. —Se alejó, dejándome atónito.

¿Sabrá leer Joey?

Día 147, 382 A. D. C.

¡En seguida después de la cuarta comida, Rhonda se puso a trenzar una choza-privada! ¿Querrá decir que?...

Día 148, 382 A. D. C.

¡Sí, tenía razón!

Día 12, 383 A.D.C.

Entre una cosa y otra no he tenido tiempo últimamente, ni para escribir en el diario. En realidad, no he tenido tiempo para nada que no fuera Rhonda. Pero ahora, siento haber tenido que hacer esperar a Joey cada vez que me quiso mostrar el diario de su padre. Hoy me encontró sólo por un momento, y me lo ofreció nuevamente, y esta vez lo leí.

Me trastornó, pero creo que mi madre lo hizo más todavía. Lo escribiré todo, para aclararlo mejor en mi mente.

Al principio, sólo me interesaba la forma en que el padre de Joey formaba las letras. Eran más cortas e inclinadas que las que hago yo, pero la mayoría de los párrafos eran como los míos y los de mi padre: sólo informes de los sucesos diarios de la Cúpula.

También había secciones donde se preocupaba por las mismas cosas que Joey; se preguntaba si los Dioses eran realmente las almas de las personas que habían sido llevadas por la nave-burbuja, y luego decidía que no lo eran. Repetía las viejas y profanas leyendas que describían a los Dioses como monstruos que querían comer seres humanos. Hasta escribía aleo sobre un plan para romper la nave-burbuja y averiguar su verdadera apariencia.

Salteé la mayor parte porque me turbaba. Entonces llegué a un párrafo que me sorprendió mucho. Era algo así:

Cuatro de nosotros nos reunimos en secreto para discutir la posibilidad de comenzar otro túnel. Pero no se llegó a ningún acuerdo. Manuel señaló que desde el cautiverio hubo tres Intentos. Y todos fracasaron rotundamente. Nathan estaba preocupado por Peter y los demás tradicionalistas. Piensa que su influencia en la Cúpula es demasiado fuerte y que podrían instigar a todos en contra nuestro. Naomi estaba conmigo al principio, pero, como de costumbre, terminó por apoyar a Nathan; así que la idea del túnel fué postergada y dudo que sea reconsiderada durante mi vida. Nahtan es inteligente, mas que yo, pero quisiera que demostrara más coraje.

Había más, pero nunca lo leí; me enojé y empecé a gritarle a Joey. ¡Después de todo, Nathan era mi padre! Casi nos vamos a los golpes discutiendo el asunto. Le dije que mi padre era el hombre más bondadoso y recto que jamás haya vivido en la Cúpula, a lo cual se opuso afirmando que fue el más tonto, y si mi madre no hubiera intervenido atraída por los gritos, no sé qué hubiera pasado.

De cualquier manera, cuando, la vi, le conté lo que había escrito el padre de Joey, y le pregunté si era cierto. Me miró largamente, y luego dijo que sí. Comencé a llorar, y ella se enfadó.

—Jock —dijo—, eres un buen muchacho, pero has hecho muy desdichado a tu

padre durante su vida, y los Dioses son testigos de que hace mucho tiempo que te di por perdido.

—¿Qué he hecho?... —empecé, pero me interrumpió.

—¡Nunca has usado tu propia cabeza! —estalló—. Nathan y yo no queríamos que aceptaras todas nuestras ideas sólo porque eran nuestras. Queríamos que te dieras cuenta de la realidad. Por supuesto que estábamos dispuestos a ayudarte un poco, pero solamente hiciste caso a las tonterías de los Tradicionalistas; cualquier cosa que oías sobre las ideas anti-rituales te horrorizaba tanto que decidimos dejarte por tu cuenta. Tu padre murió avergonzado de su propio hijo, Jock. —Se dio vuelta y se alejó.

Joey también había desaparecido; podía buscar a Rhonda, pero no quería ver a nadie en ese momento.

Escribirlo todo no me ha ayudado mucho. Todavía no entiendo. ¡Mis propios padres anti-Dioses!

Día 41, 383 A. D. C.

Últimamente Mamá y yo nos hemos evitado. Generalmente me siento con Rhonda a hablar con Joey. No es que no pueda creer lo que me dice, pero estoy tratando de comprender el motivo que impulsó a mis padres a rebelarse contra la tradición. Si es cierto que los Dioses no son tales, sino seres inhumanos que crían gente para devorarla, entonces estar vivo es una gran desgracia. ¡No lo puedo aceptar!

Una cosa que Joey me hizo ver, es el porqué mis padres no trataron de hacerme entender lo que ellos creían. Sostiene que hace unos años era realmente peligroso hablar en contra del Rito.

—¿No te acuerdas de Manuel, verdad, Jock? —me preguntó, y yo meneé la cabeza—. Yo sí, apenas; murió cuando tenía cinco años. Peter y los Tradicionalistas dicen que murió porque era demasiado impuro para ser llevado por los Dioses, pero mi padre siempre afirmó que fué estrangulado por ellos, al igual que muchos otros.

—¿Entonces, cómo es que a tu padre nunca le pasó nada? —le pregunté, intrigado. Joey sonrió.

—Mi padre era demasiado fuerte tenían miedo de acercársele, de modo que podía decir lo que se le antojaba. Tu padre no lo era, y si hubiera dicho algo peligroso, hubiera sido irremediablemente su fin.

—Pero últimamente no he oído de estrangulamiento alguno, Joey.

El meneó la cabeza.

—No. Los Tradicionalistas más viejos fueron llevados por los Dioses, y nadie tomó sus lugares. Peter era uno de estos últimos. Mi padre me dijo una vez que la situación cuando él era chico era mucho peor, y su padre le decía lo mismo. Por algún motivo, la gente no es tan cruel como antaño. Quien sabe sea mejor así, ya que de no serlo, probablemente estaría muerto.

Ahora entiendo un poco mejor porqué Papá no confiaba en mí, aunque todavía no acepto sus ideas.

Parece que Rhonda está con ellos. Siempre le pide cosas a Joey, y creo que prefiere sus respuestas a las mías, aunque éstas se atienen exclusivamente a la tradición. Ni siquiera puedo discutir con ella, porque ahora que está embarazada podría descomponerse.

Día 88, 383 A. D. C.

Me sorprendí hoy, cuando vino a verme mi madre. Desde nuestra disensión no nos habíamos visto mucho. Me dijo que cree que los Dioses la llevarán pronto, y nadie sabrá dónde están escondidos los libros y el diario de Papá.

Me hizo prometer que, aunque me horrorizaran, no los destruiría o entregaría a los Tradicionalistas. Lo prometí, ante todo porque tengo ganas de leerlos, y luego porque últimamente no me impresionan mucho ni los Tradicionalistas ni sus ideas. Luigi es su jefe y hace muchos discursos. Naturalmente los escucho, pero hay

muchas cosas que me perturban y que él nunca explica bien. Por ejemplo, el asunto de Peter; todavía se habla de ello. Era un fuerte Tradicionalista, pero no era un hombre muy bueno, y ni siquiera era muy gordo. ¿Si los Dioses querían demostrar su enojo contra Joey, por qué no esperaron hasta que hubiera terminado el castigo? ¿Y si realmente querían a Peter, por qué no le dieron tiempo para su danza de Anulamiento? La danza no es un honor para la Cúpula, sino una cosa personal; según el rito, cuanto más bueno y más gordo es el hombre, más tiempo debería tener para danzar. ¿Si no es cierto esto, cómo se puede creer en todo lo demás?

También está la cuestión de la Tierra. ¿Si no es un lugar tan real, como sostienen los Tradicionalistas, dónde va uno cuando es llevado por los Dioses? ¿Dónde habitó la humanidad antes de ser traída a la Cúpula? ¿De dónde sacó Papá sus libros?

Todo esto se lo dije a Mamá, y pareció aliviada y sorprendida; mañana me llevará al lugar donde están escondidos los libros.

Día 91, 383 A. D. C.

Hoy los Dioses se llevaron a Luigi; bailó bien. Ahora Mamá no se irá por lo menos por treinta días. Me mostró donde Papá enterró sus libros y su diario, pero aún no los hemos excavado. Alguien construyó una Chozas-Privada sobre el lugar y la tierra está muy firme. Rhonda y yo cavamos todo el día con los dedos; es un trabajo arduo, pero no creo que nos falte mucho.

Día 118, 383 A. D. C.

He estado leyendo. Cuando alcanzamos a los libros, lo primero que hallamos fue una hoja donde Papá me había escrito una nota. Decía que seguramente no la estaría leyendo si Mamá no se hubiera fiado de mí; repetía todo lo que había dicho ella acerca de los Tradicionalistas, aunque me costaba mucho creer lo que leía:

Quién sea ésta la última acumulación ¿te sabiduría humana, Jock, y te toca a ti preservarla. Nunca fuimos muy amigos, pero tengo fe en la capacidad de tu mente, una vez que aprendas a usarla. No creas lo que te diga la gente, hijo; no creas siquiera lo que lees en estos libros, si no quieres, pero aprende a pensar y aceptar la verdad cuando la encuentres, aunque sea desagradable. Sé bueno con Rhonda.

El primer libro era el que Papá usó para enseñarme a leer y a escribir. Se lo di a Rhonda, y ella se alejó para estudiar.

Había seis libros más y una pila de hojas que formaban su diario. Hojeé un libro que se llamaba "Antología de Versos"; en él hay muchas cosas llamadas poesías, pero no pude comprender su significado. Dejé ese libro a un lado y tomé el diario, esperando que estuvieran explicadas allí. Además, quería saber si decía algo con respecto al túnel o a los Dioses.

Todavía no lo leí todo. Papá escribía mucho, y es así que se puso tan gordo. Omití muchas hojas hasta que llegué a un párrafo del día 1, 376 A. D. C. Voy a copiar una parte, pues seguramente voy a querer leerlo nuevamente y las hojas se están marchitando.

El Año Nuevo fue celebrado con mucho júbilo -por casi todos los habitantes de la Cúpula. Todos los años en esta época soy incapaz de decidir si debo odiar a la humanidad, o admirarla por su capacidad para adaptarse a las circunstancias. Henos aquí, el último deplorable residuo de un ser que otrora dominó al mundo, condenados a vivir cortas y vacías vidas dentro de un recipiente artificial, sobre un planeta extraño. Cuando llegamos a tener un tercio de la edad a la cual llegaban los humanos de antaño, somos llevados a algún remota lugar, por los seres que llamamos Dioses, a cumplir alguna desconocida tarea. ¿Sin embargo, acaso nos desesperamos? yo sí, como algunos otros, pero la mayoría está contenta. Disfrutan inmensamente de la vida, y esperan ansiosamente su prematuro fin. Han construido una tradición que les proporciona un sentido tal a las cosas, que los convence de que es la única verdadera forma de vivir.

Hace más de tres siglos que un pequeño grupo de, seres humanos sobrevivientes,

fué arrebatado de una tierra moribunda. Sabían lo que les había sucedido, lo que les sucedía, y lo que probablemente les sucedería. Eran verdaderos héroes; hasta fueron capaces de llevar consigo, escondidos quien sabe dónde, algunos libros.

Hablaron a sus hijos de la tierra, y de los monstruos que ahora llamamos Dioses. Enseñaron a sus descendientes a seguir luchando, a tratar de huir de la Cúpula para reconquistar la tierra. Sabemos esto, y todas las leyendas "Profanas" lo confirman. Pero la humanidad, incapaz de conseguir en su confinamiento, lo que no pudo conseguir en su propio planeta, cuando era Ubre y numerosa, se alejó de esas leyendas. Incapaz de escapar a tan horrible existencia, no se destruyó por su misma falta de esperanza, sino que se negó a aceptar la terrible verdad sobre lo que sucedía fuera de su cárcel. El hombre se adaptó a un mundo vacío y a la seguridad de una muerte temprana, transformando a esa muerte en algo sagrado. Me pregunto si el género humano ha tenido siempre esa capacidad...

Así que éste era mi padre. Un hombre que no sólo despreciaba a los Dioses y a los ritos, sino que también estaba en contra de nuestros principios humanos. Ahora, mientras escribo, recuerdo a mi padre bañando su danza de Anulación. ¡No lo hacía por seguir la costumbre, sino que la sentía de verdad ¡No quería ser llevado! ¡Era... malo!

¿Sin embargo, si era malo, por qué" lo llevaron? Si pueden llevarse a cualquiera como él, entonces lo único que puedo creer es que a los Dioses no les importan las características, sino la persona en sí. ¡Pero si eso es cierto, entonces mi padre no era malo, sino que decía la verdad, al igual que el padre de Joey y Joey mismo! ¡Entonces el rito y las tradiciones no son más que mentiras! ¿Cómo puedo averiguar la verdad?

Día 120, 383 A. D. C.

Hoy los Dioses se llevaron a Mamá. Ella bailó bien, pero no pude alegrarme como es debido. Rhonda lloró, como lo hace siempre que vienen a llevarse a alguien, pero ahora no tengo más el coraje de reprocharla.

Creo que estoy perdiendo mi fe, y lo peor es que ya no me importa tanto. Ya no me importa nada.

Día 201, 383 A. D. C.

Ahora soy padre. Rhonda dió a luz un varón hoy y lo llamaremos Nathan, como mi padre. Esta noche seguiré la vieja costumbre y dormiré solo al aire libre.

Una cosa me ha preocupado: Rhonda ha estado embarazada sólo un período de doscientos días. Sé que esto es muy normal en la Cúpula, pero si me atengo a lo que dice el libro de biología que estoy leyendo, un embarazo humano tardaba mucho más en la Tierra.

¿Puede ser que estemos cambiando físicamente? Antes vivíamos setenta o más años; ahora es raro encontrar alguien que pase de los veinticinco. ¿Estamos, entonces, creciendo más rápido y teniendo nuestros hijos en menos tiempo? Le mencioné el asunto a Joey, pero él dijo que lo dudaba.

—Puede ser que nuestros días sean más largos que los de la Tierra —dijo—. Claro que no sé casi nada de biología.

—Yo tampoco —le respondí—, pero sé que seguramente hemos cambiado en más de un aspecto.

Parecía sorprendido.

—Somos mucho más gordos que la mayoría de los humanos de antes —agregué—. No tenemos entre nosotros a ninguna persona realmente delgada, de ninguna edad, lo cual, me parece bastante raro. Nuestra gordura hubiera sido considerada anormal antaño.

Joey se rascó la barriga pensativamente.

—A lo mejor los Dioses han estado jugueteando con nosotros de alguna forma, y nos hicieron gordos —propuso con tono ligeramente sarcástico.

Me encogí de hombros.

—Quién sabe. Como te dije, no sé lo suficiente para poder discutir, pero nuestro año tiene trescientos sesenta y cinco días como siempre tuvo. Lo cierto es que Dioses o no, hemos cambiado.

Lo que yo me pregunto es: si estamos cambiando realmente, ¿que otros cambios surgirán?

Día 286, 383 A.D.C.

Después de mucha consideración, hoy finalmente me decidí, y se lo dije a Joey. He pensado en excavar otro túnel para salir de la Cúpula. Aunque provoque la ira de los Dioses, tengo que saber lo que está fuera de nuestro recinto. Tengo que saber la verdad.

Joey se sorprendió. Creo que a él le bastaba hablar contra los Dioses, pero no estaba preparado para actuar. Yo no quiero hablar; quiero saber, y si resulta que los Dioses son una gran mentira, quiero luchar contra ellos. No obstante, me pareció sensata la idea que me dio Joey: la de buscar más gente que nos ayude. ¡Es difícil creer que yo mismo me he vuelto, no solamente antirreligioso, sino jefe de los antirreligiosos!

Día 333, 383 A. D. C.

Hemos encontrado a otros dos hombres que nos ayudarán, y hay tres más en vista. Rhonda también quiere contribuir, pero yo me opongo. Quiero que siga aprendiendo a escribir, por las dudas que me pase algo.

Día 4, 384 A. D. C.

Esta noche, no bien se apague el Bulbo, comenzaremos la excavación. Somos seis: Joey, Armando, su hermano, Keith, una muchacha llamada Laura, y yo. Laura tiene solamente diez años, y, con toda seguridad, no nos será de gran utilidad. El hermano de Joey, Mussa, también iba a colaborar, pero su esposa recién acaba de construir una choza-privada, de modo que no podremos contar con él, por lo menos por el momento.

Estamos todos muy excitados y bastante asustados. Supongo que es porque las leyendas cuentan que las otras tres tentativas fracasaron. Hay que hacerse de coraje puesto que hay una sola manera de averiguar...

Día 94, 384 A. D. C.

La excavación es difícil. Trabajamos sólo con las manos, aunque los libros hablan de ciertos implementos llamados palas, que servían para remover y sacar tierra. En nuestro caso, ésta es muy firme, de modo que debemos turnarnos, pues no cabemos todos juntos. Además no podemos trabajar demasiado porque perderíamos mucho peso, y eso sería notado por los Dioses, o peor todavía, por los Tradicionalistas.

Para que nuestro trabajo quede en secreto, Laura trenzó una choza-privada que tapa el agujero, pero se ruborizaba continuamente mientras la hacía, pues ni siquiera está casada, aunque no creo que deba esperar mucho, si Joey sigue mirándola con esa cara.

Todo mi jugo de fresas se ha secado desde la última vez que escribí en el diario, pero Rhonda me dió un poco del suyo. Ella dice tener un método especial para juntarlas, pero no me lo quiere decir hasta que no lo haya perfeccionado.

Día 166, 384 A. D. C.

¡Hoy se casaron Joey y Laura, y a buena hora, ya que ella se está construyendo una choza-privada para esta misma noche! Ninguno de los dos tiene padres, de modo que los casé yo, como mejor amigo de Joey.

Día 181, 384 A. D. C.

Joey y Laura no han ayudado mucho últimamente, pero por suerte Mussa comenzó a venir. El trabajo avanza lentamente, pero avanza al fin.

Día 309, 384 A. D. C.

Rhonda está nuevamente embarazada.

Día 350, 384 A. D. C.

¡Laura también! Por lo menos ahora Joey vendrá a ayudarnos.

Día 22, 385 A. D. C.

Hoy Rhonda me mostró el secreto de las fresas. No consiste en gran cosa, pero es curioso. Ella se sienta debajo de un arbusto y fija su mirada en él. Quedándose muy quieta, "piensa" a la fresa; por lo menos así lo llama ella. Su cara se arruga como si tuviera dolor de cabeza, y muy pronto cae una fresa. Entonces "piensa" a otra.

Rhonda no puede explicar al fenómeno. Yo también probé, pero no pasó nada. Es muy extraño.

Día 98, 385 A. D. C.

Joey y yo estamos seguros de que hemos pasado el borde de la Cúpula con el túnel. Da miedo pensar, cuando uno está allí abajo, solo, que realmente está fuera de los límites de nuestro pequeño mundo. El hecho de que hay tierra más allá de él demuestra algo, aunque no puedo decir exactamente qué.

Día 103, 385 A. D. C.

Armando empieza a molestarme. Desde que Joey y yo decidimos que ya habíamos sobrepasado los límites de la Cúpula, se ha estado portando de una manera extraña. Ayer, durante la tercera comida, se me acercó y dijo que quería hablarme.

—Jock —comenzó—, deberíamos dejar de trabajar en el túnel. Estoy preocupado.

—¿Preocupado de qué? —le pregunté.

—Los Dioses, Jock. Ya sé que todo esto lo estamos haciendo para demostrar la veracidad de las tradiciones, pero si ellos hubieran querido....

—Escucha, Armando —le dije, enojado—, no sé si el rito es justificado, o si las leyendas profanas son ciertas, pero una cosa sí sé: no voy a creer en la palabra de nadie. ¡Tengo que averiguar yo mismo!

Me tranquilicé un poco, y proseguí:

—Y tú, Armando, puedes hacer lo que quieras. Si deseas abandonar, hazlo, porque nosotros podemos seguir sin tu ayuda. . .

Mis últimas palabras parecieron turbarle más todavía. Me dijo:

—No, por supuesto que no quiero abandonar, Jock. Solamente estaba hablando.

Se alejó, dejándome pensativo. Quizás hubiera sido mejor tratar de averiguar lo que pensaba, en lugar de hablarle como lo había hecho.

Día 141, 385 A. D. C.

Rhonda dió a luz a una niña hoy, y la llamaremos Angie, como la madre de mi esposa. A veces me pregunto por qué traemos hijos a la Cúpula. Si en realidad somos criados como vacunos por los Dioses, cosa que aún no puedo creer, el mejor desafío sería dejarnos morir. Por otro lado, si hiciéramos eso, terminaría la lucha, si es que ésta existe. La única forma de ganarla es la de reproducirnos lo más rápidamente posible.

La vida, según el libro de biología, ha existido por un enorme número de años antes del Cautiverio. Una línea intacta, sostiene el libro, existe desde el primer trozo insignificante de protoplasma, hasta cualquier ser viviente de hoy. Pueden desaparecer algunos tipos de vida, pero esta línea sigue propagándose de generación en generación.

Supongo que me toca a mí hacerle dar un pasito más. El problema de contestar a las preguntas que yo dejo sin respuesta, y de ganar las batallas que yo pierda, le tocará a Nathan y Angie.

Día 194, 385 A. D.C.

Ahora también Joey es padre de una niña. Si uno tuviera que oírlo a él, pensaría que es la única niñita de la Cúpula.

Lo que más me preocupa es el túnel. Puede ser que dentro de menos de un año...

Día 3, 386 A. D. C.

Hoy es mi cumpleaños, y el día más desdichado de mi vida. Tengo suerte : de estar vivo, pero no me importa mucho. ¡Por culpa de ese sucio traidor de Armando, el trabajo de dos años ha desaparecido, como si nunca hubiese existido! Deberíamos haberlo vigilado, pero quien iba a imaginarse que.....

El Rito de Año Nuevo debe haberlo decidido, porque, en verdad puede afectar a cualquiera. De todos modos, lo que sucedió es que Armando le contó lo del túnel a los Tradicionalistas, y antes de enterarnos nosotros, los hombres más fuertes de la Cúpula nos sujetaron, mientras la gente rellenó y cerró el túnel. ¡En ocho horas fueron llenados dos años de excavación!

No puedo escribir más...

Día 211, 386 A.D.C.

Joey, Laura, Rhonda y Mussa han estado tratando de convencerme por turno. Hoy lograron su propósito: empezaremos otro túnel.

Día 65, 387 A.D.C.

Desde que Rhonda comenzó a escribir su diario propio, no he escrito párrafos regulares en el mío. Además, no tengo tiempo ni ganas.

Es sobre Nathan que escribo hoy. Esta tarde nos sorprendió considerablemente. Por supuesto que ya sabe caminar, pero en general prefiere pasar el tiempo sentado al lado de uno de sus padres y engordar. Estaba yo exprimiendo fresas, y Rhonda las estaba "pensando", cuando él se acercó, sentándose cerca de su madre. Arrugó su carita, mirando hacia el arbusto, imitándola perfectamente.

¡Rhonda y yo nos reímos, y entonces fue cuando cayó la fresa! Nos quedamos completamente desconcertados, y mientras tanto, Nathan volvió a "pensar" y bajó otra fresa.

Según Rhonda, ella aprendió el sistema cuando tenía doce años; nunca había hecho algo parecido antes. ¡Pero no puede bajar fresas tan rápido como Nathan!

Hay algo en este talento de mi esposa y de mi hijo, que me sorprende y que me excita. No puedo precisar bien lo que siento.

Día 118, 387 A.D.C.

El nuevo túnel marcha bien; creo que nuevamente estamos más allá de los límites de la Cúpula. Esta vez, vamos mucho más rápido.

¡Si pudiéramos mantenerlo escondido de los Tradicionalistas!

Día 26, 388 A. D. C.

Catástrofe...

¡Cuán estúpidos somos los humanos! Si con toda nuestra sabiduría y armas, no hemos podido contrarrestar el ataque de los Dioses sobre nuestro propio planeta. ¿Cómo podemos esperar hacerlo en la Cúpula? Y sin embargo, teníamos que probar, y Keith ha pagado por nuestra curiosidad.

Sucedió anoche. Yo había estado cavando, y mis dedos estaban duros; me detuve y Keith tomó mi lugar. Aparte del cansancio, no se puede estar mucho tiempo dentro

del túnel, a causa del frío, que se hace cada vez; más intenso, a medida que avanzamos.

Mientras nuestro compañero trabajaba, Joey, Mussa y yo nos frotábamos los dedos. ¡De repente, oímos su sofocado grito de terror! Los tres saltamos y corrimos hacia el túnel. Al llegar, retrocedimos espantados: *¡el túnel se estaba llenando ante nuestros ojos!* La tierra apareció por la abertura y se niveló con el suelo.

¡Otro túnel desaparecido como si nunca hubiera existido, y ésta vez, porque tuvimos éxito!

Naturalmente, no pudimos ocultar Jo que había sucedido; muchos se habían despertado y habían llegado a tiempo ver el túnel que se llenaba. Armando, el traidor, estaba entre ellos, y quiso saber dónde estaba su hermano. Le tuve que decir.

Inmediatamente comenzó un cántico de alabanza a los Dioses, por haber eliminado el símbolo de nuestro pecado, y por castigar a su perverso hermano. ¡Ni una palabra de dolor para el pobre Keith!

Todos comenzaron a rezongar por nuestra transgresión, pero nadie tomó iniciativa alguna. Recordaban lo que le sucedió a Peter, y decidieron no castigarnos.

El túnel ha desaparecido, y no habrá otra tentativa, por lo menos durante mi vida. ¿Qué objeto tendría?

¿A Keith se lo habrán llevado los Dioses, o estará sepultado en el túnel?

Día 319, 388 A.D.C.

Rhonda y Laura dieron, a luz a dos niños. Joey y yo hemos decidido llamarlos a ambos Keith.

Joey ha estado tratando de convencerme para comenzar otro túnel, pero no quiero saber nada; sería ridículo. Ahora me conformo con poder sentarme bajo un árbol a leer los libros de mi padre. Hay uno, el Libro de Poesías, que me interesa más que el de la Biología.

Las poesías son difíciles de entender. La mayoría contiene palabras que no tienen ningún sentido aquí en la Cúpula. Seguramente lo tendrían en la Tierra.

Hay una que se llama "Oda a La Libertad", escrita por un hombre llamado Shelley, que me excita más y más cada vez que la leo, aunque en general, no sé de qué está hablando. ¿Qué era Atenas? ¿Y Alfredo el Sajón? Creo que la palabra "sol" equivale a nuestro Bulbo, pero no estoy seguro. [Aún sin comprender muchas palabras, creo comprender el significado de esa poesía, y en cierto modo, me parece que el autor me escribía a mí!

Ahora debo enseñarle a escribir a Nathan. Yo no puedo escribir mucho, pues mis dedos se cansan rápidamente. Supongo que ya no sirvo para nada; sólo puedo comer y engordar hasta el día que me lleven los supuestos Dioses.

Día 2, 389 A. D. C.

Otro Año Nuevo. Ayer Rhonda, Nathan y yo nos unimos a los demás. Todos menos Joey, por supuesto.

Al principio fué grandioso. Todos estaban alineados alrededor del borde, mirando a la pared gris y curva. Ante la señal de Armando, todos nos pusimos de rodillas, apretando las manos contra la pared de la Cúpula. Inclínamos las cabezas, cerramos los ojos... y cantamos, lamentándonos.

Intenté dejarme llevar por la agonía del momento. Grité mis pecados; canté que sería bondadoso, que comería y engordaría; supliqué ser llevado por los Dioses a su tierra.

No sirvió para nada. Mi creencia en la bondad de los Dioses ha terminado. Levanté la cabeza, y me sequé la traspiración sobre la frente. Rhonda me fijó con una mirada llena de angustia.

Nos levantamos silenciosamente, y cuando quise levantar a Nathan, Rhonda me detuvo.

—Déjalo —me susurró—. Es sólo un niño; ya crecerá.

Asentí, y los dos nos alejamos del borde, hacia la colina central donde estaba sentado Joey. Rhonda lloraba cuando nos sentamos a su lado. Nos quedamos allí el resto del día, mientras los demás cumplían todos los ritos de Año Nuevo. Los contemplamos en silencio.

—¿Por qué es tan estúpida la gente? —preguntó Joey con voz enojada—. ¿Por qué prefieren adorar a sus Dioses en lugar de luchar contra ellos? ¿Por qué prefieren llorar en lugar de lanzar gritos de ira?

—Supongo que es más humano llorar —dijo Rhonda suavemente—. Es más fácil creer que los Dioses tienen piedad de nosotros. Puede que esa sea la diferencia entre un ser humano y... otra cosa. Un ser humano sabe que no quiere hacer daño a nadie, y no puede imaginar que nadie quiera herirlo a él. Al principio del Cautiverio, los Dioses nos impusieron esta vida, y los seres humanos llegaron a creer que es justa. ¡Tenía que ser así!

Sonó la campana de la quinta comida. Todos se precipitaron a comer, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. Después de un rato, Rhonda, Joey y yo tuvimos hambre; comimos, pero nos negamos a llorar.

Día 18, 389 A. D. C.

La idea es de Joey, pero todos contribuimos a planear los detalles. ¡Esta vez no será un túnel, sino una tentativa de capturar la nave-burbuja!

Arrollaremos las hojas de los árboles, y haremos largas cuerdas, que tejaremos para formar una gran red. Cuando se acerque la nave, le tiraremos la red, y entonces... veremos.

No tengo mucha fe en esto. Probablemente moriremos, pero lo haría contento si pudiera ver a los Dioses, y el interior de la nave-burbuja por un instante. Joey y Mussa creen que podríamos encontrar armas dentro de la nave...

Día 78, 389 A. D. C.

Creo que hacer la red es más difícil que cavar un túnel. Las hojas se despegan siempre, hasta que descubrimos que manteniéndolas mojadas después de haberlas atado, se vuelven más flexibles y duraderas.

Los chicos nos ayudan, pues Joey, Mussa y yo somos demasiado gordos para treparnos a los árboles.

Todos se preguntan para qué serán las cuerdas, pero por supuesto no lo decimos. Armando está seguro que estamos tramando algo, pero no sabe qué. ¡Pronto lo sabrá!

Día 227, 389 A.D.C.

Ese raro talento de Nathan...

Nos habíamos acostumbrado tanto a su "pensar" fresas que ya no le hacíamos caso. Aún cuando la pequeña Angie comenzó a imitarlo, Rhonda y yo apenas si lo mencionamos.

¡Pero hoy le dije que se trepara a un árbol para bajar una hoja muy grande, y se rehusó! Como es sólo un niño, no me gusta insistir, pero el trabajo debe seguir adelante, de modo que me enojé y se lo ordené. Entonces arrugó la cara hacia la hoja, y la bajó estruendosamente. Me sonrió y dijo:

—¿Quieres que baje otra?

¡Mi propio hijo! ¿Es humano? Tengo miedo...

Día 1, 390 A. D. C.

Año Nuevo. También el comienzo de mi última década en la Cúpula. ¡Dentro de

dos días tendré diecinueve años, y eso sí que es ser viejo aquí! Hay pocos mayores que yo, y una persona más se va cada treinta días...

Día 132, 390 A.D.C.

La red está casi terminada. Ya la hubiéramos terminado hace mucho, si no hubiéramos tenido que esperar a que crecieran más hojas. Escribimos poco, y lo hacemos sobre hojas descartadas.

Angie también empieza a "pensar" hojas con Nathan. Que yo sepa, son los únicos habitantes de la Cúpula que pueden hacerlo.

Día 21, 391 A. D. C.

Hoy terminamos la red. La próxima vez que venga la nave-burbuja, Joey, Laura, Rhonda, Mussa, su esposa Tina y yo la arrojaremos sobre ella. Trataremos de tirarla hacia abajo, y saltar sobre ella.

La próxima vez...

Día 45, 391 A.D.C.

La red fracasó y Mussa no está más. Joey y Rhonda están tratando de consolar a Tina.

¡Por lo menos, hicimos la prueba! Cuando llegó la nave-burbuja, para llevarse a Armando, nos acercamos rápidamente y arrojamos la red sobre ella, tal cual lo habíamos planeado.

Continuó ascendiendo como si no pasara nada. Finalmente, tuvimos que soltar a la red y saltar al suelo. Todos menos Mussa. Él se colgó; un pequeño punto blanco en el aire, mientras la nave lo levantaba junto con la red a través de la Abertura. Entonces, la nave se apartó bruscamente y Mussa desapareció con ella.

¿Y ahora? ¿Intentaremos derribar las paredes de la Cúpula con las manos?

Día 110, 391 A. D. C.

Hoy casé a Nathan y Ruth, la hija mayor de Joey. Ambos son un poco jóvenes para el casamiento, pero Joey y Rhonda piensan que está bien.

Me gustaría vivir hasta el nacimiento de su primer hijo. ¿Herederá su talento para "pensar"?

Día 288, 392 A. D. C.

Rhonda está nuevamente embarazada. Aunque seamos incapaces de luchar contra los Dioses, por lo menos parece que una cosa sabemos hacer.

Día 30, 393 A.D.C.

¡Los Dioses se llevaron a Laura hoy! ¡Es difícil de creer; ni siquiera tenía veinte años! Joey está desesperado.

Mi hijo, el pequeño Keith, se rió cuando vió a Laura bailando, y antes de darme cuenta de lo que hacía, le pegué una bofetada.

Día 59, 393 A. D. C.

¡Se llevaron a Rhonda! ¡Apenas si puedo escribir; las lágrimas corren rápidamente por mis mejillas! Pero hay algo que tengo que documentar, hasta Rhonda lo hubiera hecho.

¡Rhonda tragada por esos malditos Dioses! Yo traté de saltar sobre la nave, pero Joey y Nathan me detuvieron... pero no es de esto que quiero hablar. Mientras la nave-burbuja ascendía, con Rhonda en su interior, Nathan se puso de pie y agitó su puño, con la cara contorsionada por la ira.

¡Y la nave-burbuja. tembló y se, detuvo por un instante en el aire!

¡Fué solamente un segundo, pero qué segundo! Nadie se lo olvidará, ni se olvidará de contado a sus hijos.

Le hicimos prometer a Nathan que no volvería a hacerlo nunca más. Una vez, los Dioses pensarán que fué algún desorden de la máquina, pero si sucediera de nuevo, podría despertar sus sospechas.

Angie, Nathan y Keith deberán practicar su poder a escondidas de todos; mientras tanto más y más niños nacerán con esa habilidad de "pensar". Entonces, algún día cuando los habitantes de la Cúpula estén listos, se levantarán.

Pero no quiero ni pensar en ello. ¿Qué me importa lo que sucederá dentro de tantos años? ¡Rhonda no está más!

Día 109, 393 A.D.C.

Joey y yo estuvimos discutiendo la desaparición de Laura y Rhonda a tan temprana edad. Hizo notar que las dos estaban embarazadas.

—Supongo que los gustos culinarios de los Dioses están cambiando —dijo—. Si su idea de una buena comida es...

—No digas esas cosas, Joey —grité—. ¡Me rehusó a creerlo! ¡Es demasiado horrible!

—¿Entonces, cual es tú explicación?

Meneé la cabeza.

—No lo sé —murmuré—. A lo mejor quieren que los niños nazcan fuera de la Cúpula, para experimentar. ¡Qué sé yo! ¿Pero por qué tenemos que pensar que nos *comen* cuando nos llevan?

—Puedes creer lo que quieras, Jock —me replicó mi amigo—, pero antes trata de averiguar por qué nos hacen engordar.

—No puedo contestar ni esa pregunta ni muchas otras, pero por más que odie a los Dioses, no puedo creer que somos solamente alimentó para Ellos. Hay una sola manera de averiguar la verdad, y creo que llegará pronto. No obstante todo, cada día estoy más gordo.

Día 5, 394 A.D.C.

Hoy observé a Nathan y Ruth saliendo de una choza-privada. ¡Es difícil creerlo! ¡Ruth todavía no tiene nueve años! ¡Con qué velocidad está cambiando la raza humana sus características! Puede ser que viva hasta el día en que el hijo de Nathan demuestre haber heredado el extraño talento de su padre.

Día 130, 394 A.D.C.

¡Ruth está embarazada!

Día 328, 394 A. D. C.

Según los libros, la palabra es *abuelo* Una palabra extraña aquí en la Cúpula, pero ahora se refiere a mí. Nathan y Ruth han decidido llamar al niño Clarence. La esperanza de la humanidad yace en su pequeño cerebro.

Día 31, 395 A. D. C.

Y hoy los Dioses se llevaron a Joey. Debo estar encallecido, porque no siento dolor. Era mi amigo. Trabajamos juntos, perdimos juntos, y discutimos mucho.

Ahora ya no está, y ni tengo lágrimas para él; estoy más allá de las lágrimas. Lo tradicional sería decir que bailó bien, pero a Joey no le gustaría. Diré sólo que luchó bien.

Día 280, 395 A. D. C.

La última cosa que deseaba presenciar durante mi vida ha sucedido. Clarence, que tiene menos de un año, ha demostrado su poder para "pensar"; hoy bajó su primera fresa. Eso significa que todavía hay esperanza para el género humano. Si Clarence lo puede hacer a tan temprana edad, significa que en él, el talento está más desarrollado que en su padre.

Contemplando mi vida, no la considero un fracaso total. Hay en ella dos túneles, la red y mis hijos. Es bastante en la vida de un hombre. El futuro pertenece a Clarence.

Dudo vivir para escribir mucho más en este diario. Todos me tratan como a uno que le queda poco tiempo de vida. Creo estar listo para cumplir con este último requisito.

Cada mañana, al despertar, contemplo a la Cúpula y a sus habitantes. Es una prisión de la cual nunca he podido escapar. La gente se duerme cuando se apaga el Bulbo, se levanta cuando se enciende, come, ama, y engorda para ser llevada por los Dioses. Y casi todos se consideran felices...

Me atormentan dos pensamientos. Últimamente, me estuve preguntando cómo es la Tierra, y si quedan seres humanos en ella. Pero nunca lo sabré; eso pertenece al futuro. El otro asunto es lo que le sucede a alguien cuando es llevado por los Dioses. ¿Tenía razón Joey? ¿Seremos realmente, alimento? No estoy seguro, pero tengo el presentimiento de que son perversos, y que lo único cierto es que el hombre fue destinado a ser libre. No sé si tengo razón, pero esto sí que pronto lo sabré.

Día 9,396 A.D.C.

Hoy vendrán por mí. ¡Quiero documentar esto; quiero que mis descendientes sepan que *no* me fui contento, y que no estaba *orgulloso* de ser llevado por los Dioses!

Ya no me importa si me llevan para comerme o recompensarme. *¡Su misma existencia es lo que está mal!* ¿Por qué tendría que haber Dioses? Aunque estén para nuestro bien, lo mismo son perversos. ¿Quiénes son Ellos para juzgar a los hombres?

Ya viene la nave-burbuja. Esta es mi hora, lo sé; demasiadas veces han venido para llevarse a otros. Rhonda, Joey, Laura todos se fueron. Esta vez...

¡Sí! Aquí vienen, y no puedo hacer nada; no tengo donde refugiarme, y estoy gordo. ¡Espero darle a estos malditos una indigestión!

FIN

Los Adaptables
por: Morton Klass
Tomado de: Más Allá N°47, mayo 1957
Digitalización para PeruCF: VP